

Carlos Monsiváis

AMOR PERDIDO



Ediciones Era

★ ÍNDICE ★

★ ALTO CONTRASTE ★
(A manera de foto fija)
[p. 15]

★ YO TE BENDIGO, VIDA ★

AGUSTÍN LARA
El harem ilusorio
(Notas a partir de la memorización
de la letra de "Farolito")
[p. 61]

JOSÉ ALFREDO JIMÉNEZ
No vengo a pedir lectores
(Se repite el disco por mi puritita gana)
[p. 87]

★ QUE SI ESTO ES ESCANDALOSO ★

SALVADOR NOVO

Los que tenemos unas manos
que no nos pertenecen
[p. 265]

IRMA SERRANO

Entre apariciones
de la venus de fuego
[p. 297]

I SELA VEGA

¡Viva México hijos de la decencia!
(Del nuevo status de las "malas palabras")
[p. 319]

COLOFÓN EN MODO

ALGUNO AUTOCRÍTICO
[p. 347]

ALTO CONTRASTE
(A manera de foto fija)

I. HAY QUE IMITAR A LA NATURALEZA Y NO CORREGIRLA

La luz va ordenando a las personas como si se tratase de recuerdos, va arreglando la colocación de los grupos, ustedes en el medio por favor, usted al lado como si divagara. Así, muy bien... La luz es perfecta, con la perfección de un banquete en honor del Señor Presidente, convivio donde el detalle más insignificante ha sido objeto de arduas meditaciones. *Armonía en blanco*: los guantes, los vestidos, los cinturones, las sombrillas, las rosas y las sillas plegadizas. En la brillantez de la atmósfera todo se difumina y queda inscrito en una pausa, en un paréntesis donde, de no recibir el calificativo de "refinados", la galantería, la presencia y los ademanes ensayadísimos terminarían aislados, suspendidos en el aire como la sonrisa del gato de Cheshire.

Muchísimo tiempo a la disposición del tiempo: las damas de blanco sonríen brevemente, seguras de que una carcajada puede destruir el encanto bucólico. ¡Oh divina pléyade!

¿Qué se hace con tales escenas? ¿Se les incluye en el ámbito de significación moral de una novela de Henry James, podrían estallar con alegría melancólica en un relato de Katherine Mansfield, merecen el trato reminiscente de Luchino Visconti o Joseph Losey? Como puede ser que sí...: nos hallamos —la luz intensa del me-

diodía así lo exhibe— en un mundo dominado y habitado por las sensaciones puramente exteriores: orgullo social, discreción social, júbilo socialmente controlado y repartido, displicencia social. Los sentimientos individuales ni pueden fragmentarse ni importan demasiado. Si no es para anunciar una gran pasión, disponer metódicamente de “vida interior” es un lujo inadmisibles. No hay introspectiva, no hay caracterología: hay porfiristas, un puñado de mexicanos apoderados del fin y el principio del siglo, la sociedad cortesana en un país colonial, la tradición que encarna, se preserva y multiplica como baile de carnaval donde todos fuesen ataviados para una ceremonia de coronación y hubiese la consigna de no permitir ruido alguno.

La imagen ante el espejo: la individualidad arrogante de aquel porfirista es idéntica a la personalidad intransferible de su vecino (y seguro servidor de Dios y de usted). No sólo los iguala nuestra perspectiva histórica: también, su dócil cooperación en el intento de crear, entre homenajes al Señor Juárez, la Aristocracia Mexicana. *Buenas maneras*: maneje usted la sombrilla con toda parsimonia, déle vueltas, suspire, no demuestre celo ni precipitación, diríjale a su acompañante una mirada comprensiva. *Criados de librea*: una residencia es, siempre, un compromiso didáctico y erótico, cada cosa en su sitio, los camafeos, los armarios de nogal, los taburetes turcos, la marquetaría de concha nácar, los espejos de marco dorado, las macetas de porcelana y vidrio y, en el jardín, el oporto y el cognac. *Moral impecable*: la honra es tu primera dote, hija mía, la honra es tu escudo y tu fortaleza, tu pronto auxilio, tu razón de ser y tu plenitud. *Declaraciones (en óvalo) de los antepasados*: no hemos surgido sólo para la gloria de esta fotografía, ya estábamos desde el principio y si mi padre se armó de un bisabuelo fue para no dejarnos en la orfandad. ¿Ya vio usted nuestro escudo de armas?

Luz impiadosa: el retrato de Don Porfirio Díaz, Presidente de la República, dispone del privilegio de iluminar y de centrar: a su alrededor se organiza una sala, una vida familiar, una riqueza recién adquirida, una búsqueda de protección. En salones (naturalmente umbríos) el porfirista se concentra para acumular respeto y distribuirlo —con gesto severo— entre estatuas, cortinajes, candiles, bargeños, tibores, tapetes persas, abanicos pintados con escenas versallescas, pieles de tigre, arcadias de porcelana, candelabros, cuadros de paisajistas que no llegarán a ser famosos por la ausencia lamentable del rotograbado en color.

Generosos, los porfiristas donan un mar de panes. La caridad —ayer como ahora— primero es una representación y luego una

concesión. Se teatraliza el dinero, la superioridad moral, la decisión de aliviar (periódicamente) las penas. Se concede la foto y la quietud ante las gratitudes circundantes. Ser rico es nacer de nuevo en la elegancia. Las Familias Distinguidas: grupos de extras en la película donde un actor único monologa.

Durante tres décadas de armonía decretada y concentrada, esa entidad polifacética, la República Mexicana, conoció (formalmente) un solo estilo: el porfirismo. Don Porfirio Díaz, electo y vuelto a reelegir, caudillo y Príncipe de la Paz (síntesis de México) (un blow-up de nuestro culto a la personalidad), le cedió su nombre a un periodo histórico y le infundió sus atributos de perseverancia y trascendencia. El porfiriato aspiró a la autosuficiencia, el ahorro o eliminación de esas contradicciones que indican juegos dialécticos pero provocan molestias innecesarias. Parcialmente tuvo éxito, ya que, en la entidad insalvable designada hoy como "memoria colectiva" (abstracción docilizada a golpes de efemérides, soldada en el cine y concretada en la televisión), aparece como orbe concluso, monolítico, incapaz de fisuras. ¿Quién da más adjetivos porfiristas para el porfiriato? Ahí les van: imponente, sereno, severo, clásico, inmutable, rotundo.

El porfirismo es: las cifras de la ciudad de México en 1900: 368 898 habitantes, quinientos mil litros diarios de pulque, seis mil bicicletas en circulación, una procesión que, partiendo de la Sala del Cabildo, confía a la Rotonda de los Hombres Ilustres dos urnas cinerarias. Un sindicato de apellidos: Romero Rubio, Escandón, Redo, Lancaster Jones, Corcuera, Martínez del Río, Romero de Terreros, Rincón Gallardo, Algara, Braniff, Sánchez Navarro, Casasús, Cortina, Elízaga, Goríbar, Iturbide, García Pimentel, Ituarte, Mier, Prida, Terrazas, Lascuráin, Paz, Landa, Limantour, Iturbe, Santacilia. Una contienda de landós, breaks, mail coah, berlinas, coupés y Vis-a-Vis. El desafío del trato a la europea en la inmensidad de unas cuantas calles. La verdad es lo social, lo social es la verdad: la dictadura solicita verse expresada a través de la pastelería El Globo, las verbenas, la alusión permanente a las lámparas votivas, las fiestas de caridad, el gran baile oficial, las inauguraciones y el listón cortado y las inauguraciones y la bendición del obispo, los arcos triunfales, la recepción en el Casino, los salones de patinar, el Garden Party que festeja a doña Carmelita Romero Rubio de Díaz, el hipnotizador Onoffroff le ordena a un miembro del público un dolor de muelas.

Una sociedad refinada y religiosa. Las fiestas exigen devoción y desprenden comunicación. El Viernes de Dolores le corresponde a las fiestas de Santa Anita y la quema de Judas es un acto catártico

y el día de San Juan es propiedad de la Alberca Pane y nadie que se respete dejará de venerar el 12 de diciembre a la Guadalupeana. Una sociedad decente y de nobles sentimientos ama al hogar como si fuera la patria y venera a la patria como a una madre: no hay virtud fuera del noviazgo, no hay amor del bueno fuera del matrimonio y no hay sentimiento cívico alejado de la corona de flores depositada respetuosamente. El patriotismo es conmemorativo y majestuoso y vale la pena interpretar culturalmente la fusión, en la construcción del Ángel de la Independencia, de la piedra blanca de Pachuca y el mármol blanco de Carrara. No hay televisión: la sociedad acude a la oratoria y la velada literario-musical. No hay cine: la sociedad se cumple en las celebraciones (siempre facilitadas popularmente por la barbacoa o el tlachicotón).

En 1910, con la gran excepción de núcleos liberales en provincia (ver la novela de Azuela *Los fracasados*, de 1909) y de formas de vida burguesas y bohemias en la capital, la moral feudal impera, con su ecuación "defensa del derecho natural de posesión sobre la mujer, la tierra, los trabajadores y la patria = fortaleza del espíritu = pilar de la sociedad = represión sexual". El clero verbaliza, entre homilias y absoluciones, el sueño de los latifundistas: que la historia y la sociedad no transcurran, que el respeto al amo se eternice. Es el México a la vez ideal y trágico, sombrío y reprimido, ferozmente cruel y amortiguado, que actúa —con excelencia literaria— en las páginas de *Al filo del agua* y *Pedro Páramo*.

Casi al pie de la letra, lo que Yáñez consigna en *Al filo del agua* (1947) es el viacrucis (todas las metáforas deben poseer un tono de expiación cristiana) de la moral feudal: sucesión de normas estrictas, ritmo masturbatorio de una colectividad, la castidad como glorificación del código de prohibiciones, el sudor acumulado de la contención social y sexual. El ánimo predominante de los propietarios: que se mantengan las apariencias a toda costa, el disimulo no es defecto ético sino requerimiento de la vida pública y de la privada, la consigna "mátalos en caliente" no es prueba de cinismo sino de prontitud.

Apego a la balanza. Sentido del equilibrio. En las guerras de Reforma los conservadores son vencidos, pero, en la práctica, las leyes no detienen el culto externo ni neutralizan la tiranía eclesiástica en los pueblos. Una novela como *La guerra de tres años* de Emilio Rabasa es perfecta en su don caricatural: a las mujeres el clero las usa en defensa de un pasado perpetuo, ante el silencio o la abyección del aparato político. Por lo mismo, las novelas de la segunda mitad del XIX reverdecen el culto a las virtudes hogareñas, confunden los procesos ideológicos, ensalzan la dependencia femenina (virgi-